

dad como en los santos. Desiemos serlo, y lo seremos. Bienaventurados los que tienen hambre de santidad, porque ellos serán hartos; esto es, serán santos como lo desean, porque sus mismos deseos son voces con que claman al cielo, diciendo: *Dios mio: has que séamos santos.* Y su Magestad ha dicho: *Pedir y recibireis.*

CAPITULO XIX.

Trasgos biográficos del V. P. Fr. Agustín Patron.

Vamos ahora á ocuparnos de uno de los varones mas esclarecidos que ha tenido el santo Colegio de Guadalupe.

Tal era el venerable P. Patron. Expondremos nuestros datos sin alargarnos mucho y sin faltar á la integridad de tan importante y tan agradable materia.

El V. P. Fr. Agustín Patron fué natural de Compostela, poblacion comprehendida en la llamada Nueva Galicia, en tiempo del gobierno español, y que viene á ser ahora Estado de Jalisco.

Fuó colegial de veca en el famoso Seminario Conciliar de Guadalajara.

Notábanse en el joven estudiante claros y muy manifiestos signos de una muy sólida virtud, y de que el Señor lo preparaba para que fuera un gran santo.

Su retiro, su silencio y su huida de las conversaciones y reuniones de sus contemporáneos, hacían que estos le profesaran un profundo respeto.

El mismo muy respetable rector del Seminario, lo veía con distinguida consideración, y aun respeto; pues acaso preveía que el joven Patron era un escogido del Señor. Tal era el gran concepto que el superior tenía del virtuoso alumno, que cuando algún estudiante inquieto, falto de moderación y de juicio, tenía que salir á la calle, hacía que fuera al lado del sensato estudiante Agustín, para que aprendiera de este y se portara con sensatez.

En las vidas de los santos mas notables, leemos siempre que los que eran destinados por Dios para el ministerio augusto del sacerdocio, su Magestad los adornaba de un profundo talento y de una vasta instrucción; de suerte que su carrera de letras era muy brillante. De aquí inferimos que habiendo sido electo el P. Patron para un gran prelado religioso, un predicador del Evangelio y un gran justo, Dios lo adornó de mil luces intelectuales, y su carrera de letras fué luminosa.

Aprendidas las letras humanas y la Sagrada Teología, lo llevó el Señor al claustro de Guadalupe para perfeccionarlo en la ciencia de los santos. ¡Guadalupe ha sido un Seminario de justos! ¡con razón! pues su Prela-

da, Directora, Maestra y Madre, es la bellísima criatura llamada *Silla de la sabiduría. Sedes sapientiae.*

El P. Patron tomó el hábito el día 7 de Marzo de 1711 y pasó el año de su aprobación, de un modo muy edificante.

Hizo su profesión, y entonces subieron de grado su fervor y sus virtudes religiosas.

Se distinguió extraordinariamente en la difícil virtud del silencio. Así lo prueban los casos siguientes:

Un religioso que vivió con el V. P. Patron algún tiempo en una misma celda, decía que todas sus palabras en todo ese tiempo no eran sino saludar por la mañana diciendo buenos días compañero. Y por la noche: buenas noche.

Caminando en el ejercicio santo de las misiones, lo hacía á pié, y guardando un silencio profundo, pues se pasaban muchas horas sin decir ni una sola palabra á su compañero.

Llegando á las posadas, entraba, dirigía un saludo y permanecía sin pronunciar otra palabra alguna. Esto llenaba de asombro á las personas que lo hospedaban, y se retiraban respetuosamente dejándolo enteramente solo.

Un mundano exclamaria: ¡insoportable vida! Pero no es así. Esas almas á quienes el Señor, por su sabiduría y bondad infinitas, da esa virtud del silencio, no llevan una vida triste ni insoportable. Ellas están en un continuo éxtasis, y toda su conversacion es con Dios. Moisés no hablaba una vez que postrado ante el Señor, eleva-

ba al cielo toda su alma; y su Magestad le decia: ¿por qué clamas, Moises, y me das voces?

Ved como el silencio, respecto de las criaturas, es una conversacion muy viva y elocuente con Dios.

Ni se diga que en ese silencio tan riguroso se falta á la caridad, á la sociabilidad y á las atenciones que debemos al prójimo; pues esa virtud consiste esencialmente en evitar únicamente el hablar cuando esto no es necesario. Además, ¿cuánto no hablan, y con cuánta elocuencia y persuacion, esas almas silenciosas! Ese silencio es una voz muda que nos exhorta á acordarnos que somos de Dios y para Dios; y que habiendo sido creados para amar y servir á su Magestad en esta vida, debemos siempre estar en su presencia, contemplando, en cuanto cada uno pueda, nuestra nada y la grandeza divina.

Debemos reflexionar tambien que son diferentes los caminos por donde el Señor conduce á las almas dóciles, á la cima de la perfeccion. Y no todo exige de todos.

No se crea que el V. P. era adusto en el confesionario, en virtud de su silencio. No, allí hablaba lleno de dulzura, cuanto era necesario para consolar á las almas; pues que como hemos dicho antes, la virtud del silencio consiste en hablar cuando lo exigen las circunstancias, y callar cuando hablar no es necesario.

En el púlpito, el V. Patron causaba con solo su presencia un *no sé qué* inexplicable. Su personal lleno de dul-

zura, su imponente traje religioso y su crucifijo enarbolado con la mano diestra, eran ya un sermón.

Resonaba luego la palabra divina en aquellos lábios que no se abrían sino para la gloria de Dios, y para la salvacion de las almas.

Sus discursos eran llenos de erudicion, persuasivos y de una unción inefable. Los pecadores se convertían, los justos se abrazaban mas con la virtud.

Fué de una paciencia asombrosa, y habiendo recibido algunas veces motivos fuertes para perderla, la mantuvo inalterable siempre.

Traía los ojos bajos, como quien decia: no quiero ver mas que á Dios.

Preciso era que tanta virtud fuera puesta no debajo del candelero, sino sobre el candelero para que iluminara á todos los de la casa. Dios quiso que fuera el Prelado de Guadalupe.

Su excesiva humildad lo hacia creer que no era para desempeñar su digno cargo, y con esta conviccion fué á orar, pidiéndole al Maestro divino, le exonerara de la guardianía.

Su Magestad se le presentó personalmente, y con afección le dijo: no son los religiosos los que te han puesto de guardian; soy yo quien lo he dispuesto así. No te exoneró de ese cargo que he puesto sobre tus hombros; pero sí te enseñaré el modo de gobernar una comunidad. Yo apareceré con tu fisonomía, con tu hábito y con tu nombre. Tú permanecerás invisible á mi lado; y yo

cielo, que haya carecido de esa devoción. Sería un absurdo si hubiera tal santo ó tal justo.

La Santísima Virgen es la puerta del cielo.

Ella es la distribuidora de las gracias del Redemptor.

Y San Fulgencio, San Alfonso Ligorio y otros Santos aseguran que sin María nadie llega á Jesus: es así que sin Jesus no hay santidad, no hay salvacion; luego, sin María no puede haber un justo, un santo.

Nuestro V. P. Patron, pues, sin duda alguna fué un fervoroso amante de María.

Ese corazon que era hoguera del amor divino, no lo hubiera sido si no hubiera estado ese fuego alimentado con el amor purísimo de la Virgen.

Allá en el silencio que guardaba este justo, allá en el interior de su pecho, allá en el centro de su corazon y en los senos de su alma pura; ardia esa llama que consume las imperfecciones, y perfecciona.

Y la dulcísima María, que ama á los que la aman á proporcion del amor de estos, ¿cómo amaria al R. P. Patron, que tanto, tanto la amaba?

¿Cuáles serian los coloquios, los favores y las visitas con que seria correspondido por la purísima Virgen el amor de este su siervo guadalupano!

Desde que el V. P. Margil entregó las llaves del Colegio á la Santísima Señora, y la nombró Prelada perpétua de esta santa casa, la tiernísima Madre fijó sus ojos en ella, y en ella puso su corazon para que permaneciera todos los dias. Desde entonces tuvo sus delicias

en estar con los hijos de Antonio Margil de Jesus; y desde entonces se ha empeñado en hacerlos santos.

Las gracias que el Señor, su Hijo divino, depositó en sus manos, las ha derramado sobre el Colegio de Guadalupe, con abundancia, con profusion; á torrentes.

Y á torrentes y con profusion y abundancia las derramó sobre su fiel siervo y amante hijo el V. P. Patron.

Si no hubiera sido así ¿habria sido tan santo, tan heroico en virtudes?

¿El halló la vida? Sí. Luego halló á María, esto es, la amó! *Qui me inveniet, inveniet vitam.* El P. Patron ¿bebió en las fuentes del Señor; tomó hasta saciarse de la agua de la vida, que la Samaritana pedia á Jesucristo? Sí. Luego fué devoto de María: *Qui me inveniet..... hauriet salutem á Domino.*

¡Dichosísimo misionero!

¡Cuán suave le seria la vida activa, y cuán dulce la contemplativa!

¡Cuánta paz, cuánta alegría espiritual tendria su alma!

¡Cuán encadenadas las pasiones y cuán quieta y pura la conciencia!

¡Con cuánta facilidad saldria bien de las pruebas! cuán santa su vida y cuán preciosa su muerte!

Mas hablemos ya del tránsito del V. P.

Postrado estaba en el lecho del dolor, y saturado de dolores desde la coronilla de la cabeza hasta las plantas de los piés.

Era una imagen; no ya de Job en el esterquilinio, si no de Jesucristo en la cruz.

¡Con razon, pues, fué de los escogidos que habian de ser conformes con la imagen del Hijo del Padre!

Llegado habia la última prueba, el último crisol, la última purificacion.

El cuerpo bendito del P. Patron era un grano de trigo en el período de la putrefaccion. Era preciso así. *Nisi granus frumenti mortuus fuerit.....*

Ese cuerpo estaba corrompido y exhalaba un fetor insoportable.

Los miasmas corrompidos saturaban la atmósfera y corrían por el claustro como el aire nocivo de una peste.

El P. Fr. Antonio Zervera que asistió al V. moribundo, y que era sujeto que poseia grandes conocimientos en medicina, se empeñaba en que se preparase el sepulcro para que al espirar el P. Patron, fuese luego trasladado de la cama á la tierra, antes que los fetores que exhalaba su cuerpo contagiasen á la comunidad entera.

Se preparó la fosa.

Entre tanto, los últimos instantes de la vida del santo misionero pasaban veloces, y se acercaba el final de ellos.

La venerable comunidad se reúne en la celda del moribundo y rodea su pobre lecho.

Un quejido penetrante sale del pecho del que agoniza. Quejido único que habia exhalado.

El P. guardian al oír ese signo, ese sonido que arran-

caba el dolor, exclamó: ¡ese quejido me ha traspasado el corazón!

El moribundo conoció la voz del prelado, y conoció tambien la pena que le habia causado su manifestacion dolorosa; y ya no se volvió á quejar.

¿Que tiene V. Padre?—le preguntó un religioso.

—Un fuerte dolor de piernas,—dijo el espirante.

Era el día 12 de Junio del año de 1737.

Era la infraoctava de Pentecostes, y la hora de Tercia.

La mano de la muerte halagó el rostro demacrado del P. Patron.

La venerable comunidad entonó el Himno Veni Creator Spiritus.

A continuacion resonaron muchas voces cantando solemnemente el Credo, y el V. P. entregó su espíritu en manos de su Creador.

Apenas habia espirado, cuando su bendito cuerpo se rejuveneció, tomó un aspecto dulce, exento de los horrores de la muerte, y luego exhaló suavísimos perfumes que llenaron el claustro, cual si hubiera sido regado con aromáticas flores.

El entierro se suspendió, y no se hizo sino despues de veinticuatro horas de la espiracion.

El Médico hizo escrupulosas observaciones, y dijo al prelado: «Estas repentinas mudanzas y maravillas, me hacen variar de dictámen. Que se detenga el entierro hasta mañana; pues lo que vemos es fuera de las comunes reglas de la naturaleza.

Se celebraron los funerales de costumbre, y el bendito cadáver descansó en la fosa comun de los religiosos.

La fama de las virtudes de este admirable religioso, siempre, siempre se conservó en Guadalupe. Y para perpetuar su memoria se mandó hacer un retrato, que sin duda alguna es de un diestro pincel.

El hermano Laico Fr. José Arriaga, de cuya biografía nos ocuparemos tambien, solia decir, al acordarse del V. P. Patron: "Al P. Fr. Agustin Patron no lo manifestaba Dios con las portentosas señales que á N. V. P. Margil, por sus incomprensibles juicios; pero en la cantidad eran muy semejantes."

Este testimonio es de mucho peso, pues el hermano Arriaga fué, como veremos despues, otro gran justo, honra de la religion franciscana y bello ornato del apostólico Colegio de Guadalupe.

Creemos que el P. Patron voló de su lecho á la Gloria, y que no estuvo ni un instante en el lugar de expiacion. ¿Cómo no lo habian de purificar absolutamente tan largas tareas, tantos trabajos, tan penosas enfermedades y tanta paciencia?

Este solo varon apostólico bastaria para que el Colegio de Guadalupe fuera respetabilísimo, ¿cuánto mas lo merecerá ser, habiendo sido morada y el testigo de tantos varones justos? Entre estos se distinguieron muchos como el P. Patron; mas lamentablemente no se conservan datos de sus admirables virtudes.

Existen mil tradiciones de religiosos venerables; ma^s

las tradiciones humanas, conservadas dentro de una comunidad, poco á poco se van debilitando, y casi llegan á perderse.

Además, hay justos en la tierra, y los ha habido muchos en Guadalupe, cuya santidad de vida quiere el Señor, que permanezca oculta á los ojos humanos. Quien se atreverá á decirle al Señor: por qué lo quieres así? Veremos con el rostro en el polvo, sus altos juicios.

Continuaremos con nuestras biografías. Lamentamos la pequeñez de los datos; pero expondremos cuantos poseemos.

Quisiéramos escribir muy largas y muy minuciosas las biografías de tantos venerables varones que han honrado á Guadalupe; pero tenemos poco que decir, porque poco sabemos, pues lo mucho lo borró el tiempo. Empero, lo poco que decimos es materia para meditar muchos dias.

Ojalá que yo al escribir, y mis apreciables lectores al leer estos rasgos biográficos que han pasado, y los que siguen, nos enamoremos de la virtud y la practiquemos, conforme á nuestras circunstanCIAS y estado. ¡Ojalá se reflexione en lo muy apreciable que es el lugar en donde se han formado tantos y tan grandes justos!